

Embarazo de jóvenes y educación sexual: Los discursos ausentes y presentes

Loida M. Martínez Ramos¹

Resumen

Se analizan críticamente los discursos ausentes y presentes en la discusión sobre el embarazo de adolescentes y la educación sexual. En los discursos desarrollados socialmente se ve el embarazo de adolescentes como una patología o epidemia, lo que no considera las condiciones sociales de pobreza y de desigualdad y carecen de una contextualización histórica, racial, social y política. Estos no reconocen la agencia de los y las jóvenes ni sus miradas que pueden ser de esperanza. Se examinan los discursos que han permeado la discusión sobre educación sexual y la política pública correspondiente aprobada por el DEP. Estos se enmarcan en expresiones axiológicas, epistemológicas y metodológicas problemáticas. Estos discursos se tejen con otros textos culturales en pugna, lo que lleva a poner énfasis en el miedo, la violencia, la victimización y el sicologismo en lugar del deseo, la posibilidad y la esperanza.

Descriptor: Discurso ausente, discurso presente, embarazo de adolescentes

Abstract

Adolescent pregnancy and sex education: Present and absent discourses

The article discusses adolescent pregnancy and sex education from a critical perspective. It examines the literature about the present and absent discourses in these topics. Social discourses portray adolescent pregnancy as a pathology or epidemic, don't consider the social conditions of poverty and inequality and are historically, racially, socially and politically out of context. In addition, they don't consider the points of view of the social actors, which might see it with hope. The article examines the discourses developed around sex education, the public policy approved by the Department of Education and points out that both are surrounded by axiological, epistemological and methodological views that are problematic. These discourses merge with other cultural texts that are contested and result on a discourse of fear, violence, victimization, and individual blame, instead of desire, possibility and hope.

Keywords: present discourse, absent discourse, adolescent pregnancy

Las reflexiones y los comentarios sobre la educación sexual y el embarazo de jóvenes que esbozaré forman parte de un trabajo más amplio que realicé en el que abordaba algunos de los asuntos que los movimientos sociales, especialmente de mujeres, han trabajado al evocar la categoría género. Me parece que enfocar este tema desde la esperanza y la posibilidad -en su conexión con el deseo- abre nuevas posibilidades para la formación de discursos contestatarios, de resistencia y de producción de nuevos significados. Reconozco, sin embargo, que apenas empiezo a arañar el lenguaje de posibilidad. Además, a pesar de que la educación sexual y el embarazo de jóvenes no son temas que haya examinado con mucho detenimiento, las experiencias específicas que he tenido con el tema de equidad por género en la educación, me compelen a intentar examinar estos asuntos. Aún tengo muy presente la legislación de reforma educativa aprobada en el 1990 (Ley 68) y utilizada en la Política Pública de Educación en Salud Sexual del Departamento de Educación de 1998. Con respecto a la primera, luego de un cabildeo legislativo con el propósito de integrar el tema de equidad por género en esta legislación, lo que se recoge en la misma es:

En la implantación de esta política se dará especial atención a la estereotipación sexista. En la educación a que aspiramos, desde la perspectiva de equidad entre los sexos, se proveerá a todo estudiante la orientación necesaria para que conozca, entienda y se familiarice con el desarrollo físico de su cuerpo, de modo que pueda asumir responsablemente su sexualidad. (Ley 68, 1990, Art. 1.02)

Este supuesto avance para las mujeres en la batalla de discursos llevó a los legisladores a equiparar equidad por género con sexualidad y sexualidad con responsabilidad. Desde mi perspectiva, nos salió el tiro por la culata, puesto que lo menos que pensaba era en ese vínculo, pero me permitió entender que en la médula de los diversos reclamos de las mujeres, se encuentra una lucha de discursos sobre la sexualidad, esa sexualidad que intentaron liberar las mujeres en la década del 60 y que todavía se encuentra atrapada en el discurso de la responsabilidad.

Las formas de abordar el tema de educación sexual en las últimas décadas están ligadas a una cierta patología desarrollada alrededor del embarazo de las adolescentes. Señala Burdell (1996) que en las últimas décadas se ha desatado el discurso de la epidemia de embarazo de adolescentes que contrasta con las estadísticas de nacimiento a madres menores de 20 años en Estados Unidos, donde desde 1957 ha habido un descenso en los partos de este grupo de edad y para 1975, estas cifras se estabilizaron en relación con los niveles

existentes antes de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, Stern y García (2000) de México señalan que hay varios elementos que convergen para que el embarazo de las jóvenes se haya constituido en un “problema social”, entre ellos, factores demográficos asociados con la reducción menor del embarazo en adolescentes en comparación con la reducción que ha habido entre mujeres mayores, el aumento en la proporción de madres jóvenes solteras, los cambios culturales y la crisis económica. En esto, coinciden con Burdell quien, en un análisis minucioso sobre los discursos relacionados con la sexualidad de las jóvenes, sostiene que las miradas actuales carecen de contextualización histórica, racial, social y política. En ese análisis aborda cómo el sujeto social de los programas de planificación familiar de las décadas del 40 y del 50 (las mujeres adultas), se fue desplazando hacia las jóvenes en las últimas décadas. Coinciden, además, en señalar que en estas discusiones se van articulando desde espacios de poder dominados por los discursos médicos, las políticas de bienestar social y la visión sicologista, con su enfoque eminentemente individual.

Luego de presentar documentación específica en la que deconstruye y demitifica muchos de los elementos de la patologización del embarazo de adolescentes (deserción o escape escolar, mortalidad infantil, deficiencias en crianza, dependencia de *welfare*, relación entre escolarización y movilidad social), la autora indica que el asunto de control del embarazo de adolescentes está íntimamente ligado al control de la sexualidad y coincide con Petenesky al señalar que:

...estar embarazada no tiene intrínsecamente un significado social y puede ser un acto de resistencia, de deferencia y acomodo, o un acto de mutualidad y placer. (Petenesky en Burdell, p. 177).

Capella (1998) realiza un estudio en Puerto Rico con jóvenes madres en las que reconoce la discrepancia entre el discurso público dominante que permea en muchos trabajos académicos, y el discurso de las jóvenes. En el primero, se presenta el embarazo como una señal de adaptación negativa o incompetencia; y en el discurso de las jóvenes, la maternidad es mirada desde la óptica de la esperanza. Esto es, la maternidad representa para las jóvenes una esperanza ante sus situaciones de vida relacionadas con la violencia, la pobreza, las limitaciones educativas, el rechazo por parte del sistema de educación pública y los patrones sexistas presentes en la sociedad y en la educación. Se mira como una forma esperanzadora que tienen las jóvenes de afirmarse ante un contexto social que se enmarca en múltiples formas de opresión / afirmación, en lo que posiblemente Stern y García denominen el “carácter microsociedad y subjetivo del fenómeno” (Stern y García, 2000, p. 8).

Capella (1998) coincide con otros estudios (Luker, citado en Capella) que señalan que el embarazo de las jóvenes tiene una cara de pobreza. Por su

parte, Stern y García señalan que la mortalidad y morbilidad materno-infantil relacionadas con el embarazo adolescente

...son más una manifestación de la desigualdad social y de la pobreza que enfrentan los grupos más desprotegidos, que una consecuencia de la edad a la que ocurren los embarazos (Stern y García, 1999, p. 2).

Añaden éstos que mirar el problema de desigualdad económica y social y de las condiciones sociales cambiantes, las cuales que han estado presentes desde la infancia de las adolescentes embarazadas, ayudaría a explicar mejor lo que en estos momentos históricos se mira como un “fenómeno social”, para el cual hay que buscar soluciones con el objetivo de encauzar el comportamiento individual y con el fin de crear normas a partir de las valorizaciones sociales que son parte de los discursos dominantes. Esto las lleva a denunciar con Llovet y Ramos (citadas en Stern y García, 2000), que esos discursos dominantes perciben “a los sujetos (los adolescentes involucrados en un embarazo) como seres ahistóricos, socialmente descontextualizados, y como simples sujetos a los que no se les reconoce su propia subjetividad y capacidad de respuesta social” (Stern y García, 2000, p. 5).

Por su parte, Capella indica que a pesar de que las jóvenes se inician en la actividad sexual temprana, no tienen información sobre métodos anticonceptivos ni entendimiento de su sexualidad. Aunque habría que cuestionar el andamiaje discursivo de los entendimientos presentes en los proyectos donde sí se provee información, así como del entendimiento de la sexualidad que se sugiere, no podemos apartar estas discusiones de la presencia o ausencia de programas sobre educación sexual.

El entendimiento de la sexualidad, la información sobre métodos anticonceptivos y de alternativas al embarazo no deseado, así como la receptividad, responsabilidad y respetuosidad en los programas y servicios para estas jóvenes -según recomienda Capella- evidencian la carencia e inadecuación de la educación sexual en los sistemas de educación. Este tópico es un asunto de mucha controversia en los sistemas educativos y las políticas públicas de muchos países. A pesar de que en las conferencias internacionales como la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994, y la Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, se aboga consistentemente por una educación sexual para las y los jóvenes (Católicas por el Derecho a Escoger, 1999), las políticas públicas hacen caso omiso o enmarcan los programas en discursos, expresiones axiológicas, epistemológicas y metodológicas que resultan problemáticas.

Una breve mirada a la Carta Circular 9-98-99 del Departamento de Educación en la que se establece su *Política Pública sobre la Educación en Salud Sexual en las Escuelas Públicas* da cuenta de algunos de estos discursos

problemáticos o de las diversas lecturas que encierra. En este documento se manifiesta que:

- La sexualidad humana es el origen del vínculo más profundo entre los seres humanos.
- Los conflictos de la sociedad puertorriqueña señalan una salud sexual pobre y una visión distorsionada de la sexualidad.
- El aumento en abuso sexual, los divorcios, la violencia doméstica, entre otros problemas, están aumentando, y la educación sexual debe implantarse para curar esos males sociales.
- Es necesario conocer la sexualidad humana porque los actos [visión individual] relacionados con ella tienen consecuencias.
- La salud sexual es la integración de todos los aspectos de la sexualidad de manera que ésta se enriquezca y facilite el desarrollo de la personalidad, de la comunicación y del amor.
- La salud sexual integral en beneficio de la familia, implica prácticas de crianza responsables...
- La educación en salud sexual es un proceso que promueve la adquisición y el fortalecimiento de conocimientos correctos, la formación de actitudes, convicciones y valores acerca de la sexualidad.
- La escuela debe proveer una educación en salud sexual de forma científica, consistente y clara, que ofrezca al estudiante una base sólida de conocimientos acerca de la sexualidad humana y le permita desarrollar y reforzar su sistema de valores, de modo que le sea útil para la toma de decisiones.
- La política va dirigida al fortalecimiento de la autoestima y el autoconcepto, el pleno desarrollo de la personalidad dentro de un enfoque formativo encaminado a promover el desarrollo de valores y actitudes positivas hacia la sexualidad y a desarrollar responsabilidad personal.
- El objetivo debe ir dirigido a la abstinencia sexual y, por si acaso, también a prevenir los embarazos, las enfermedades de transmisión sexual.

Este lenguaje tiene varios entendidos que resultan problemáticos. En primer lugar, la sexualidad es vista como un asunto individual, ya que es la forma de desarrollar la personalidad, la autoestima y el autoconcepto. Por otro lado, la educación sexual es una responsabilidad social del estado que debe encarar los problemas sociales causados por las visiones erróneas sobre la sexualidad. La educación sexual se enmarca en entendidos epistemológicos que tienen implícita *una Verdad*. La política tiene como objetivo primordial fomentar la abstinencia sexual dentro de una visión romántica de la sexualidad en su conexión con ese constructo amoroso que llaman amor. La educación sexual lleva al fortalecimiento de la familia, dentro de una visión armoniosa

que no da cuenta de la complejidad de los conflictos de poder en el interior de la familia. No hay una discusión sobre los asuntos de poder y negociación presentes en las relaciones sexuales. Enmarca los conflictos sociales como consecuencia de los conocimientos erróneos de la sexualidad, lo que deja de lado los elementos estructurales de los conflictos sociales. Y, finalmente, no da espacio para el discurso de la sexualidad como deseo / placer.

Este lenguaje se teje, además, en lo que Irvine (2000) llama la guerra cultural que libran sectores de la sociedad norteamericana y que llevaron al despido de Joycelyn Elders, Cirujano General en la administración de Clinton, por decir que era beneficioso hablar de masturbación en los programas de educación sexual. También ha incidido en la aprobación de la política 6450 en Merrimack, estado de New Hampshire, en la que se prohíbe la instrucción sobre estilos de vida alternativos. Afirmo Irvine (2000) que esta guerra cultural, uno de cuyos ejes es el fundamentalismo cristiano, teje unos discursos *performativos* donde hablar de sexo es hacer sexo, lo que ha llevado a reducir las miradas hacia otros espacios del saber y ha detonado una ola de autocensura (algunos maestros comentan que no pueden incluir a Walt Whitman en los currículos, puesto que hacerlo sería promover estilos de vida homosexual). Por tanto, los espacios escolares se convierten en terrenos de miedo para los diferentes actores que conviven en ese escenario. La autora señala que: “Anti sex education speech thus shrinks the discursive space for pleasure and expands the climate of sexual fear and danger” (Irvine, 2000, p. 69).

Fine (1999) realiza un estudio donde examina los currículos y las políticas públicas sobre educación sexual e identifica varios discursos relacionados con la sexualidad femenina. En primer lugar, *la sexualidad como violencia* o los cursos diseñados para hablar sobre sexo, abuso, incesto, SIDA con el propósito de aterrorizar a las personas jóvenes. Señala la autora que este discurso presume la existencia de una relación causal entre el silencio oficial sobre sexualidad y la disminución de la actividad sexual, supuesto que no ha sido evidenciado empíricamente.

Otro discurso identificado es *la sexualidad como victimización* en el que se pone énfasis en los peligros de la heterosexualidad y de la homosexualidad. Este discurso se usa muchas veces en los programas educativos sobre SIDA en los que se trata de enseñar a “decir no”. Ambos discursos tienen implícitos una visión de los hombres como “predadores potenciales y a las mujeres como víctimas” (Fine, 1999, p. 294). Según esta autora, este discurso tiene implícitas las siguientes premisas: 1) el deseo, componente de la subjetividad femenina, no está presente en la sexualidad, 2) la victimización femenina se lleva a cabo fuera del matrimonio, en lugar de analizarse en el contexto de las relaciones de género, clase y raza y de su entretreído con la violencia por género que se ejerce en el trabajo, el hogar y las calles y 3) las relaciones tradicionales heterosexuales y en matrimonio son las adecuadas, ya que los hombres son una amenaza primero y una protección después.

Fine (1999) identifica, además, el discurso de la *sexualidad como moral individual*, en el que se valoran las decisiones individuales de las jóvenes, siempre y cuando estas decisiones se inclinen hacia la abstinencia. Vocablos o frases tales como “alfabetización moral”, “recato”, “castidad” y “abstinencia” han sido evidenciados en las políticas públicas emitidas por el ex secretario del Departamento de Educación de Estados Unidos, William Bennett (Fine, 1999, p. 295), así como de otros sectores conservadores que a su vez propician y promueven políticas neoliberales. Estos discursos y premisas se resisten ciertamente a las teorizaciones e investigaciones empíricas que se han realizado en las últimas décadas especialmente al discurso ausente del deseo que discute la autora. Lo que aprenden las y los estudiantes sobre sexualidad, por medio de los escasos currículos de educación sexual, según esta autora, tiene implícitas, por un lado, unas representaciones de la sexualidad femenina victimizada, la homosexualidad masculina como inexistente o, en el peor de los casos, agresiva, mientras, por otro lado, se presenta un discurso de la heterosexualidad masculina como deseo (Fine, 1999).

La autora apunta que el discurso de la *sexualidad como deseo*, está ausente o es apenas un murmullo en las políticas oficiales, aunque sí está presente en las experiencias de vida de las jóvenes que han sido expuestas a los currículos y las políticas públicas examinadas. Argumenta que es necesario transformar los discursos y los enfoques presentes en estos cursos y fomentarlos desde una perspectiva que reconozca el derecho sexual y social para las jóvenes. A esos efectos señala:

Un discurso genuino del deseo invitaría a las y los adolescentes a examinar lo que se siente bien o mal, deseable e indeseable, basándose en experiencias, necesidades y límites. Tal discurso liberaría a las mujeres de una posición de receptividad, haría posible un análisis de la dialéctica de la victimización y el placer, y colocaría a las adolescentes como sujetos de la sexualidad, iniciadoras así como también negociadoras (Fine, 1999, p. 296, énfasis nuestro).

Esto es, la escuela puede ser un espacio en el que se discuta, sin riesgo ni miedo, la sexualidad y en la que también se ponga énfasis en el deseo. Un enfoque que contemple las discusiones antes expuestas, imprimiría otros significados a los currículos de educación sexual.

Referencias

- Burdell, P. (1996). Teen mothers in high school: Tracking their curriculum. *Review of Research in Education, 21*, 163-208.
- Capella, G. (1998). Embarazo y maternidad en la adolescencia: Conversaciones con jóvenes. *Pedagogía, 32*, 84 - 107.
- Católicas por el Derecho a Escoger (1999). *El Cairo y la Iglesia Católica: Un lenguaje común*. Washington: Autoras.
- Departamento de Educación del Gobierno de Puerto Rico. (1998). *Política pública del Departamento de Educación de Puerto Rico sobre la educación en salud asexual en las escuelas públicas*. San Juan: Autores.
- Fine, M. (1999). Sexualidad, educación y mujeres adolescentes: El discurso ausente del deseo. En M. Berlausteguigoitia y A. Mingo (Eds.), *Géneros prófugos* (pp. 291-321). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Irvine, J. (Otoño, 2000). Doing it with words: Discourse and the sex education culture. *Critical Inquiry, 27*, (1), 58-76.
- Stern, C. & García, E. (febrero, 2000). Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente. [60 párrafos]. *Modemujer* [modemujer@laneta.apc.org], Docs. 314.39 y 314.40. Originalmente publicado en revista *Reflexiones: Sexualidad, Salud y Reproducción*, Año 2, Núm. 13 (sept. 1999). México, D.F.: Programa de Salud Reproductiva y Sociedad del Colegio de México.

Notas

1. La autora fue directora de la Unidad de Investigaciones de la Comisión para los Asuntos de la Mujer, Oficina del Gobernador, desde 1988 hasta 1994. Como tal, tuvo a su cargo la promoción de políticas y proyectos de equidad por género en la educación en ese período.